

DOSSIER BIBLIOGRÁFICO

Notas

Miguel Morey

María Zambrano. *Obras Completas III. Libros (1955-1973)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2011.

Y finalmente, la nave va...

No resulta nada descabellado pensar que una buena parte de los estudiosos del pensamiento de María Zambrano que se han acercado a la Fundación que lleva su nombre con objeto de consultar la documentación que allí se custodia, desde sus inicios hasta hoy, muy probablemente hayan compartido sentires como estos. En primer lugar, claro, el impacto que produce el luminoso sosiego del Palacio Beniel, en Vélez-Málaga, donde se aloja la sede: esa quietud soleada de limoneros en un patio, que cantó Machado... Luego, la dignidad sencilla, pero tan intensa, de lo que se ofrece a la vista en cuanto se cruza el umbral de la Fundación. La biblioteca de la pensadora, lo primero: los libros que leyó, con sus anotaciones al margen en no pocos casos, los libros que le regalaron amigos, colegas y devotos, también los libros que en su día pensó que debía leer y nunca llegó a hacerlo, libros de consulta, en fin, muchos libros... Cualquier lector de Zambrano hace ahí una primera parada obligada. Y una primera parada de cuyo tiempo en suspenso sería difícil escapar si no fuera por la solicitud con la que se ofrecen las pinturas y esculturas que van apareciendo poco a poco, como por el rabillo del ojo, y proponen su propio espacio, reclaman su tiempo, otra mirada. Me refiero en definitiva a esa sensación que seguro todos hemos compartido por un momento –¿colándose a través de alguno de esos agujeros que horadan la vigilia, tal vez?–, la sensación de estar en la casa de María Zambrano, esa pensadora con una vida sin embargo tan nómada.

Luego, pasada la primera impresión, comenzando ya con las rutinas propias al tiempo de trabajo allí, lo siguiente en lo que seguro muchos coincidiríamos es en la hospitalidad que se desprende del trato humano en la sede, toda su solícita amabilidad. Como si no hubiera que darse prisa ninguna. Aunque uno haya irrumpido así de pronto en la casa de María Zambrano y ande por ahí revolviendo sus papeles privados, no se es un estorbo... Es seguro que somos muchos los que conservamos impresiones análogas a estas en el recuerdo. Pero lo que todos, me atrevo a decir, lo que ninguno hemos podido evitar es que, con el tiempo, se nos haya ido inmiscuyendo en el recuerdo también algo parecido a un malestar, una tristeza.

Sin duda la Fundación ha llevado a cabo una tarea ardua, compleja, y con la sabida escasez de medios económicos habitual en estos casos. Basta tan solo imaginar lo que tuvo que ser levantar una primera ordenación de todo el legado, clasificar libros, objetos personales, papeles privados y demás

documentación, buscarle un emplazamiento, organizar la red de firmas... Visto el volumen de escritos inéditos de la pensadora que allí se custodian y el presumible desorden en el que llegaron a manos de la Fundación (habida cuenta de lo reacia que Zambrano era a releerse, según dejó escrito), el trabajo llevado a cabo, desde el mero fechado de los textos hasta su digitalización final, no puede ser calificado sino de encomiable. Y sin embargo, aun así, quedaba un poso de tristeza. Estatutariamente la Fundación debía cumplir con un compromiso primero de defender la relevancia de la figura de María Zambrano y dar a conocer su pensamiento, lo que implicaba también preservar su legado de modo que fuera accesible a los estudiosos, y acrecentarlo hasta donde fuera posible, recuperando textos aparecidos en publicaciones ya remotas o piezas perdidas de su correspondencia, por ejemplo. Esto se ha hecho y se sigue haciendo, es evidente. Pero indudablemente la clave de bóveda de toda esa tarea no podía ser otra sino la publicación de toda la obra de la pensadora, en la que, por un lado, encontrarán una acogida ordenada todos sus escritos al completo y, del otro, se establecieran de una vez por todas los textos, limpios de erratas y de errores, y con las discrepancias subsanadas. La magnitud del trabajo a realizar para llevarlo a cabo era evidentemente colosal, y sin embargo no fue ese el motivo de una demora tan dolorosa, o no el motivo dominante: la escasez de medios económicos, la disparidad de criterios en cuanto a las prioridades, también el recelo comercial de las editoriales ante un proyecto de tal calibre, fueron cosas como estas las que en definitiva pesaban como un lastre. Como miembro de la Fundación puedo dar fe de que el debate al respecto ha sido constante y la tristeza ante la imposibilidad de desencallar la tarea, compartida...

Y he aquí que ahora, finalmente, en muy buena medida gracias al tesón incansable de Jesús Moreno Sanz y también a la hospitalidad editorial de Galaxia Gutenberg, aparece una primera entrega de las obras completas, el volumen III, que recoge los libros publicados por la pensadora entre 1955 y 1973, siete en total, desde *El hombre y lo divino* (cuya cuidadosa reconstrucción es sin duda uno de los hitos mayores de este volumen) a *La tumba de Antígona*. Así, el proyecto se ha puesto por fin en marcha, comienza a ser una realidad, la antigua deuda empieza a saldarse...

El plan general de publicación de las Obras Completas prevé una edición en seis volúmenes, de más de mil páginas cada uno. En palabras de Jesús Moreno, director responsable de la edición, «los dos criterios básicos que han regido esta primera edición de las Obras Completas de María Zambrano han sido: en primer lugar, el cronológico –y con las necesarias matizaciones y especificaciones que exige la composición de sus libros, en su mayoría integrados por artículos y escritos de diversas épocas– y, en segundo lugar, la diferenciación entre, por una parte, los libros publicados por la autora y, de otro lado, los artículos no publicados en libros, además de los múltiples inéditos que se conservan en el Archivo de la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga».

De acuerdo con ello, los volúmenes se desglosarían del modo siguiente: un volumen I, que recogería los libros publicados entre 1930-1950 (por ejemplo, *Horizonte del liberalismo*, *Los intelectuales en el drama de España*, *Filosofía y Poesía*, o *Hacia un saber sobre el alma*); volumen II, donde encontraríamos los artículos y textos inéditos correspondientes al período, de 1928 a 1950; el volumen III, al que ya se ha hecho referencia, que agrupa

los libros publicados entre 1955 y 1973; volumen IV, dedicado a los artículos y textos inéditos del período comprendido entre 1951 y 1973; volumen V que recopilaría en este caso tanto los libros publicados (con la presencia de títulos como *Claros del bosque*, *De la aurora*, *Notas de un método*, o *Los bienaventurados*.) como los artículos y textos inéditos restantes de la pensadora, de 1974 a 1991; y finalmente un último volumen, el VI, consagrado a sus escritos autobiográficos, que recogería tanto sus diarios espirituales, como sus artículos y escritos largos (*A modo de autobiografía*, por ejemplo), o el libro *Delirio y destino*. Presumiblemente será este último volumen el próximo que vea la luz.

Aunque, a la espera de la Introducción general a las Obras Completas que obviamente se publicará en el volumen I, poco podemos saber del detalle de este desglose, a la vista de la muestra que el volumen publicado nos propone sí podemos suponer (cuando menos en lo que atañe a la edición de los volúmenes consagrados a recoger sus libros publicados, el I, el III y, parcialmente, el V y VI) una estructura formal consistente en: una presentación global a cargo del director de la edición, Jesús Moreno, una presentación específica de cada uno de los textos allí recogidos llevada a cabo, en la mayoría de los casos, por el especialista encargado de su edición, más unos anexos destinados a recoger la documentación correspondiente de legitimación de la edición en su aspiración a establecerse como edición crítica. Así, se recogen en ellos, y siguiendo paso a paso y libro tras libro toda la obra de Zambrano, seis aspectos: 1) Descripción del libro; 2) Ediciones; 3) Genealogía; 4) Relaciones temáticas; 5) Criterios de la edición; 6) Notas. Cabe conjeturar que un formato análogo se mantendrá en los volúmenes dedicados a artículos y textos inéditos, con las modificaciones que el sentido común imponga dada la diferente naturaleza de los textos. Visto lo visto, es sensato apostar a que se puede seguir contando con ese rigor y ese sentido común, no están ahí por casualidad, me consta.

Es evidente que estos son tiempos difíciles y, a la luz del trabajo llevado a cabo en este volumen, lo que queda por delante es todo un desafío. Pero hay que hacer votos para que la empresa de poder finalmente regalarnos una edición crítica de la obra completa de María Zambrano llegue a buen puerto. La tristeza de tantos estudiosos al comprobar la excelencia de la documentación depositada en la Fundación y el escaso alcance de su conocimiento, o la indignación también, al ver reproducido alguno de esos escritos en selecciones de textos o antologías meramente oportunistas, en una buena parte de los casos; y el eterno, el inacabable malestar bien palpable en tantas reuniones de la Fundación, forzada a decidir entre la obligación de dar a conocer la figura de María Zambrano y la exigencia de establecer y publicar el corpus textual de su pensamiento; o el simple y llano recelo del lector tanto ante versiones dispares de un mismo texto como ante páginas y páginas llenas de erratas tan fáciles de descubrir como para no poder evitar la pregunta por cuántas habrá de las otras, de las importantes, las que no se ven precisamente porque han cambiado el sentido del texto —pienso que esas tristezas, esos malestares y esos recelos tan compartidos son signos inequívocos de que esta que tan brillantemente aquí comienza era, y lo sigue siendo, una tarea muy necesaria.

Juana Sánchez-Gey Venegas

María Zambrano. *Obras Completas III. Libros (1955-1973)*, Barcelona, Gaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2011.

Para los que hemos conocido la obra de María Zambrano, libro tras libro, de forma autodidacta y, por tanto, en la aventura de su descubrimiento y también gracias a la colaboración de los amigos, con los que nos íbamos convirtiendo en «zambranianos», en nuestro conocimiento descubrimiento y mediación se han enlazado. Este proceso, tejido de afecto y concepto, no desmerece el acontecimiento, que veníamos esperando, de las *Obras Completas*. Es más hemos sentido alegría al ver que se trata de una edición cuidada, elaborada y significativa, dirigida por Jesús Moreno Sanz y a cargo de un grupo de estudiosos muy conocidos, como son Sebastián Fenoy, M.^a Luisa Maillard, Fernando Muñoz y Virginia Trueba.

El índice de las *Obras Completas* contempla su adecuación: I: Libros de 1930-1950; II: Artículos e inéditos (1928-1950) pues los primeros artículos son de 1928; III: Libros (1955-1973); IV: Artículos e inéditos (1951-1973); V: Libros, artículos e inéditos (1974-1991); VI: Escritos autobiográficos (1926-1990). El volumen III, que es el que comentamos, comienza con una minuciosa presentación de Jesús Moreno Sanz, coordinador general de la obra. A continuación se van presentando las distintas obras de este período: *El hombre y lo divino* (1955); *Persona y democracia* (1958); *La España de Galdós* (1960); *España, sueño y verdad* (1965); *Los sueños y el tiempo* (1992); *El sueño creador* (1965); *La tumba de Antígona* (1967) y *Apéndices*. Además, el volumen contiene un Índice onomástico de personas, personajes espirituales, históricos, míticos o literarios y dioses y otro Índice de topónimos y lugares míticos o literarios. Estos índices son muy dignos de agradecer, pues no es frecuente en las ediciones españolas, aunque resulta ineludible en otros muchos países. Por ejemplo, en Francia, donde conocí la obra de María Zambrano, gracias al hispanista Alain Guy, se nos instaba a presentar el trabajo de investigación con su correspondiente índice de nombres, conceptos y lugares.

Tras la presentación general de la obra, se ha seguido el siguiente ordenamiento: la presentación de cada una de ellas, la edición del libro en cuestión, y *Notas y Anejos*, realizados por los colaboradores. En estas *Notas y Anejos* se han expuesto las incidencias que se han encontrado tras la revisión y estudio de todas las ediciones existentes de cada libro y así se ha fijado dicha edición. En el estudio posterior se han tenido en cuenta los siguientes apartados: la descripción del libro, las ediciones, la genealogía, las relaciones temáticas, los criterios de edición y su justificación y las notas. Visto todo ello podríamos decir que, aunque puedan darse interpretaciones distintas, desde el punto de vista de la documentación cualquier posible discrepancia habrá de exhibir el mismo rigor que este volumen.

Comenzaremos por algunas de las muchas virtudes que presenta esta edición: a) La utilización de un criterio cronológico, el cual es muy conveniente para conocer e interpretar la obra de un autor, máxime en Zambrano donde «vida y pensamiento van unidos» y además, porque en su caso, el orden de las publicaciones ha sido disperso, por lo que era muy necesaria su reconstrucción, así se aclaran los libros publicados por Zambrano y se sitúan otros muchos artículos no publicados en libros,

además de los inéditos (pág. 9); *b*) la revisión del Archivo, así como «la reordenación de todos los manuscritos» y «la recopilación de los artículos publicados y no catalogados en el archivo» como base de esta edición (pág. 12); *c*) el destacar la importancia y centralidad de *El hombre y lo divino*: «Ello es el núcleo último de la relación del hombre con la historia, tal como lo ve Zambrano... como la ausencia de lo divino, su abandono, su herencia en una sobreinflada presencia de solo lo humano...» (pág. 27); *d*) la conexión de sus etapas con el intento de lograr «unas categorías de la vida» (pág. 28); *e*) como otros estudiosos, Moreno Sanz se centra en la definición del «hombre» de Zambrano «como ser que padece su trascendencia», pero resulta original que hable de la confesión y de la conversión, pues a esta última no se suele aludir y, sin embargo, en Zambrano es relevante siempre y de modo explícito en *Los Bienaventurados*, donde si la tragedia humana puede encontrar salvación es porque nos permite hablar de la filiación, como relación constitutiva con un Modelo que es guía, dirige y ordena, lo que, a su vez, permite hablar de un método que no es un constructo sino que se encuentra en la estructura humana. Con esta síntesis se cierra en efecto esta filosofía: «la fusión que Zambrano realiza entre religión, poesía y filosofía es una radical demanda filosófica» (pág. 35). En este sentido, se subraya: *a*) que esta reflexión es metafísica, pues desde *Poema y sistema* (1944) Zambrano busca una mirada unitaria sobre la realidad, y *b*) conectada con la mística: «A través de los delirios, y de estos poemas, Zambrano irá haciendo cada vez más nítida su singular y personalísima interrogación –como eco de aquel «¿adónde te escondiste?» de san Juan de la Cruz que tan claramente resuena en el comienzo de *Claros del bosque...* su razón poética» (pág. 46); *c*) también se apunta la existencia de temas –el sentir originario, la piedad...– que recorren *El hombre y lo divino* hasta *Notas de un método*, porque existen saberes distintos e incluso más sutiles que hacen posible conocer la realidad toda (pág. 61).

La presentación de Jesús Moreno Sanz pivota en algunas coordenadas que nos parecen acertadísimas, al hablar de la aportación de la autora: «la razón poética, de cierto, es el máximo logro de la escritura de Zambrano, y hallará sus mejores expresiones en libros como *Claros del bosque* (1977) a *De la Aurora* (1986)» (pág. 24); aunque no se refiere a la genealogía y primeras citas de la razón poética, solo de pasada dice, y esto es muy original, que ya está en *Ciudad ausente* (1928) y va recogiendo múltiples referencias: «“Hay que repartir bien el logos por las entrañas (Empédocles.)” Zambrano irá precisando también la indispensable movilidad de la mente para lograr aquel descenso del logos a las “entrañas” y hacerlo no ya en modos dialécticos, es decir, logocéntricos y conceptuales, sino con una expresividad que abra el concepto a sus metáforas... en ello está la raíz misma de su razón poética» (pág. 29). Solo un estudioso con rigor puede ir recordando, como se hace en estas páginas, el «ritmo con que operó siempre el pensar de Zambrano, que parece resurgir... de cada fracaso: en 1929, tras su tuberculosis; 1933, tras firmar el manifiesto del Frente Español; 1936, tras la guerra civil; 1939, tras el exilio; 1946, tras la muerte de su madre y la depresión de Araceli; 1950-51, tras el fracaso matrimonial; 1964 tras ser expulsada de Roma; 1972 tras la muerte de Araceli».

De este modo, se proporcionan muchos datos respecto a la genealogía y elaboración de cada obra; por ejemplo, que *El hombre y lo divino* comienza en 1948, su redacción se lleva a cabo entre 1948 y 1952, y en el libro se cita a Ortega 31 veces. Es también muy ilustrativa la distinción que Jesús Moreno

propone acerca de la obra publicada entre 1932 y 1934, en la que se percibe claramente la influencia de Ortega en Zambrano, y la que recogerá la forma propia de la autora, que se apunta ya en artículos como *Por qué se escribe* (1933) o *Hacia un saber sobre el alma* (1934) y sobre todo en afirmaciones de *El hombre y lo divino* en las que Jesús Moreno percibe «una unidad de experiencia y trascendencia» que le permite subrayar su imprecisión metafísica, aunque no estamos de acuerdo en denominarla católicognóstica, ya que la autora dice de sí misma: «nunca podré ser gnóstica, pues a los gnósticos les falta caridad». En efecto, en María Zambrano hay más esperanza que racionalismo y es, a nuestro juicio, mucho más estoica que gnóstica.

Asimismo, resulta impresionante el proceso de creación de Zambrano, y Moreno Sanz va atrayéndonos hacia él a través de las cartas y artículos donde la autora lo expresa: «No es solo lo que tengo entre manos y en muchas carpetas. Eso es el punto de partida, la “piedra” encontrada en forma muy hermosa. Es toda una naranja cuyos gajos van apareciendo ordenadamente, espontáneamente. Y es tal el contraste entre lo que se me da y lo que se me impide al mismo tiempo, que si lo considero llegaría a enloquecer. Por eso no lo hago. Escribiré, haré lo que pueda, el resto ¡Que Dios me ayude!» (pág. 42). Son muchos los momentos en los que nos parece que en esta Introducción acierta al hablar del fondo de la cuestión y también del acceso cognoscitivo o epistemológico, aunque tal vez en lo que no estemos tan de acuerdo sea la profusión de influencias que se le reconocen a Zambrano o en el escoramiento de algunas.

En todo caso, es seguro que cualquier lector estará encantado con esta Presentación al ir comprobando las etapas propuestas y los temas zambranianos, que nosotros siempre hemos pensado que son, fundamentalmente, cinco: el político, el filosófico, el religioso, la educación y la estética (abarcando la música, la poesía, la pintura, entre otros). Aunque aquí se expongan otras matizaciones, lo importante es la maestría y la completitud de este estudio, como cuando se dice que el neoplatonismo de Zambrano ha aceptado la encarnación del Verbo: «Alma pitagórica y neoplatónica habitada, en su fondo más originario por algo divino» (pág. 78).

Ya al final de esta presentación se señala que «Zambrano analiza el proceso con imparcialidad filosófica y, con cortesía de filósofo, deja al lector la tarea de hacer las más amargas glosas a su texto» (pág. 92), al tiempo que resulta una maravilla el trato que entabla con el lector que difícilmente puede llegar después de sus palabras ni a la necedad, ni a la violencia.

Las páginas 1173 a 1268 tratan de los *Anejos y Notas a El hombre y lo divino* y constituyen una magnífica lección magistral en la que se explicitan fechas, ediciones y contenido de los textos, así como las influencias y concomitancias de los mismos.

Aunque no nos detendremos más en esta primera obra, cabe destacar que, como señala Jesús Moreno, las tres primeras partes publicadas en 1955 hablan de «la pérdida de Dios, de la Naturaleza y del mundo», de modo que la metafísica clásica ha tomado en Zambrano la forma de «razón del sentir», pues son los grandes temas pero desde una valoración nueva. Así se estudian temas, ediciones, coincidencias: por ejemplo «“El camino recibido” (1974) es “lo que queda” de más estilizado de la razón poética en *Claros*

1. Hay una pequeña errata, fácil de corregir: el catedrático de griego de la Universidad de La Laguna, estudioso de filósofos españoles contemporáneos como Ortega, Zambrano o Julián Marías, se llama Luis Miguel Pino y no José Luis (pág. 364).

del bosque, De la Aurora, Notas de un Método, Los Bienaventurados» (pág. 1219); y, con apreciaciones como esta, se entiende mejor lo que Zambrano dice acerca de la mediación del maestro.

El segundo estudio se refiere a *Persona y democracia* (1958) y M.^a Luisa Maillard presenta esta obra en las páginas 363 a 379 y en los *Anejos y Notas* que van de la página 1269 a 1290. Observamos de nuevo una fina sensibilidad que sitúa en la misma balanza y equilibra el estudio de este libro y su vigencia, dotando así de sentido a la interpretación hermenéutica, como cuando dice: «pero el problema de la cultura occidental no se encuentra ya para Zambrano en la historia ni en lo social; sino en el hombre y su relación con los múltiples niveles de conciencia y el sentir» (pág. 365). Maillard recurre la categoría zambraniana de «historia sacrificial» y la atribuye tal vez al reduccionismo, que es siempre mirada escindida y no abierta, a los absolutismos de todo signo que eternizan el tiempo, que lo abstraen en el racionalismo, el endiosamiento, la inconsciencia.

Leer a Zambrano y releerla, de la mano de estos estudiosos, como Maillard, supone volver a saber que la única reflexión que se nos ha propuesto es sobre el hombre, cuya condición, que consiste en «dolor, obligación, empeño e hipoteca» pues «la verdadera enajenación es la inhibición de la esperanza» (págs. 370-371), hay que aceptar. Desde la esperanza se recupera la acción creadora de la vida.

Convenimos con M.^a Luisa Maillard que los primeros libros de Zambrano son políticos: *Horizonte del liberalismo* (1930), *Los intelectuales en el drama de España* (1937), *La agonía de Europa* (1945), además creemos que hay otros *Isla de Puerto Rico* (citado en pág. 367), y añadimos nosotros *Persona y democracia* (1958), *Delirio y destino* (1989), por lo menos estos seis.¹

En los *Anejos y Notas* se recoge la propuesta de la esperanza zambraniana que, a la manera evangélica de «misericordia quiero, y no sacrificios», recorre esta obra a la búsqueda de nuevos sueños y anhelos humanos; y Maillard contextualiza esta obra con artículos y manuscritos inéditos que facilitan la comprensión de la postura de Zambrano acerca de la condición humana como persona escindida pero que busca siempre ser persona lograda. Así, en la nota 62 se engarza *Persona y democracia* («no se es libre si se pesa sobre alguien»), cuyo precedente está en *Hacia un saber sobre el alma* («todo tiene derecho a ser, hasta lo que no ha podido ser jamás»), y *Claros del bosque* («nada de lo que existe merece ser humillado») (pág. 1283). La piedad, la ciudad y la persona, especialmente como esperanza, son los grandes temas de esta obra que Maillard resalta, «pues hay algo en el ser humano que escapa y trasciende a la sociedad en que vive».

El tercer estudio se refiere a *La España de Galdós* (1960) que también presenta M.^a Luisa Maillard en las páginas 505 a 513 y los *Anejos y Notas* (págs. 1291-1304). Nos consta que la estudiosa de Zambrano conoce bien su obra y esta, especialmente. Incluso conservo una carta de 1995 en la que me expone su visión, tal vez no coincidente con la mía, sobre las mujeres de Galdós. Su reflexión propia y veterana le lleva a afirmar con rotundidad que –ya que la filósofa dice que su obra «sería como un árbol, cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique», y que lo importante es el centro– el centro de esta obra no es España, ni Galdós, ni la obra narrativa, sino *Misericordia* y *Tristana* (pág. 505). Según la estudiosa, de María

Zambrano sobrecoge su interpretación de Nina, el personaje de *Misericordia*, prefigurado en varias obras de Zambrano: *Diótima de Mantinea* (1956), *Notas sobre Misericordia* (1959), *El sueño creador* (1965), *Los sueños y el tiempo* (1992), *Claros del bosque* (1977) y *De la Aurora* (1986). Así dice poéticamente: «*Misericordia* va a ser el hilo de Ariadna que oriente a Zambrano sobre su proyecto de razón poética... antipolémica, humilde, dispersa y misericordiosa» (pág. 507). En efecto, todos esos libros, y creemos que alguno más como *La agonía de Europa* (1945), son prefiguración, avance de Nina, y dice Maillard: «Nina representa para Zambrano la unidad entre la inocencia originaria y lo que queda de un ser humano cuando todo en él se ha consumado» (pág. 508). De nuevo el mendigo, el rey mendigo de *El hombre y lo divino*, Nina que es mendiga, y los seres que habitan siempre entre la esperanza y la necesidad.

Que Nina era un personaje muy querido por Zambrano era algo que sabíamos y ahora sabemos que también M.^a Luisa Maillard sabe sacar de ella mucha razón creadora: «Zambrano descubre en el personaje de Nina a un personaje de novela que trasciende la novelaría propia de su género, porque es capaz de quedarse a la intemperie para descubrir lo que somos sin que seamos nada» (pág. 510). Para Maillard el encuentro con Nina, abre en Zambrano dos senderos: la búsqueda de figuras simbólicas («el idiota», «el bienaventurado», «el exiliado») y la búsqueda de un saber inspirado, la razón poética que es sentir, que es simbólica y que es relacional de los sueños y el tiempo (pág. 512).

Maillard también se detiene en *Tristana*, sobre la que giraba nuestra conversación epistolar de 1995: que Galdós busca la liberación de *Tristana* y Zambrano lo reconoce es indiscutible, pero entra en discusión si alcanza esa anhelada realización. Nuestra convicción es que Horacio o el descubrimiento del amor libera el corazón de *Tristana*, pero no lo veía así Emilia Pardo Bazán y tampoco Maillard, probablemente porque don Lope es el desamor que también existe.

Las páginas 1291 a 1304 exponen en *Anejos y Notas* la historia de las ediciones de esta obra, en un recorrido minucioso de los estudios de Zambrano sobre la mujer que comienza con los artículos de *El Liberal* de 1928, los de 1933 acerca de *Lou Andreas Salomé* y las conferencias recogidas en la revista *Ultra*, los artículos de 1942 en *Rueca* (México D.F.) y que aparecerán posteriormente en el libro de *España, sueño y verdad* (1965), y otros artículos como *Eloísa o la existencia de la mujer* de 1945, *Diótima de Mantinea* en *Orígenes* 1956; en 1965 en la revista *Sur* de Buenos Aires publica *La grandeza y servidumbre de la mujer*; en 1970 *La novela de Galdós* y se fija, de nuevo, en personajes femeninos, en *Fortunata y Jacinta*, y en 1986 el artículo de *Benito Pérez Galdós: un don del océano*. Como concluye Maillard: «Desde los años 40, la teoría de la trascendencia del ser humano se convierte en el motivo esencial de la antropología de Zambrano hasta *Notas de un método*, donde mejor se tematiza» (pág. 1298).

España, sueño y verdad (1965), presentado por Jesús Moreno Sanz (págs. 613 a 676), es, como dice Zambrano acerca de casi todas sus obras, un libro también «muy mío». Y es así porque toca temas nucleares: Cervantes, la mujer, Ortega, Unamuno, Emilio Prados, la pintura y Segovia. Nuestro parecer es que esta obra deja muy claras las raíces españolas del pensamiento de Zambrano y Jesús Moreno subraya que pensaba titularlo *Camino de*

España, pues convoca ese «sueño y verdad a los que comienza Zambrano a vincular una cierta manera de “hacer mundo”, “hacer tierra” y “hacer alma”» (pág. 624).

De nuevo encontramos un excelente estudio acerca de la genealogía de la obra en el que se analizan sus influencias y los artículos y trabajos coetáneos, todos de 1936, como *Desde entonces*, el proyecto de tesis doctoral *La salvación del individuo en Spinoza y Ortega y Gasset, universitario*. Y así se va profundizando en la significación de la pérdida de la tierra, del mundo y familiar. Y al mismo tiempo surgen los sueños, en esa relación entre filosofía y tragedia, entre razón apegada y razón misericordiosa. También en estas fechas, María Zambrano escribe bellos textos sobre la razón poética, como *La reforma del entendimiento* y *La guerra, de Antonio Machado*. Jesús Moreno subraya la correlación «alma, verdad y sueño con los cuatro elementos» (como Bachelard lo hará más tarde)» (pág. 632).

En *Anejos y Notas* correspondientes (págs. 1305 a 1375) se expone la riqueza de esta reflexión que trata las temáticas más poéticas y más concretas: en la primera etapa de los años cuarenta se halla incardinada en la razón poética en las raíces mismas; en la segunda, se habla de «razón consuntiva» (Ortega), «razón pictórica» (Rogelio Blanco) sobre Picasso y Luis Fernández; la tercera es su etapa más metafísica (o espiritual, según Jesús Moreno), así en sus escritos sobre Unamuno y Emilio Prados, y la última es la que cierra un artículo *A Luis Fernández en su muerte* (1973). Son textos que recuerdan la obra madura, *Claros del bosque*, *Los Bienaventurados*.

Lo que esta edición ofrece es una exhaustiva genealogía de las obras, de los artículos que se recogen en cada una, de los manuscritos inéditos, que sirven de nuevo para fijar el texto y nos ofrecen mucha información. Y al tiempo que las letras, las amistades, las relaciones personales y de lectura de Zambrano.

Los sueños y el tiempo y *El sueño creador* vienen presentadas por Fernando Muñoz Vitoria, estudioso de María Zambrano «de primera hora» y que ha dedicado también mucha atención a su obra y al tema de los sueños. En la presentación de la primera (págs. 829 a 841) se centra en el sentir originario, búsqueda siempre de Zambrano y, especialmente, núcleo de los niveles de experiencia de su filosofía. Remite a la filosofía árabe para explicar su influencia y sus relaciones con pensadores contemporáneos, insistiendo primordialmente en las mujeres: Edith Stein, Hanna Arendt y Simone Weil.

Adentrarse en los sueños supone hablar de metafísica, de «la contextura metafísica de la vida humana» (pág. 834), y de Aristóteles y de la forma sueño. Los sueños y el tiempo tienen que ver con el despertar y con la revelación, la espera y el otro. Sobre todo tienen que ver «con una manera más amplia y total de pensar y sentir, de ponerse en contacto con ese ser cuyos más íntimos anhelos no alcanzan cumplimiento con el mero pensar racional» (pág. 841). Creemos que Fernando Muñoz va perfilando el *a priori* de los sueños y su acontecer, los elementos de realidad, en definitiva, el saber que reside en los sueños.

Concluimos. Esta edición es una gran obra en la que además de los valores mencionados resulta significativo que cada estudioso, con sus peculiarida-

des propias, se suma a una visión de conjunto sobre Zambrano que queda clara: se trata de un estudio minucioso, donde se prima el carácter evolutivo y metafísico de la obra de la autora. Tal vez, se podrían haber evitado algunas repeticiones en las citas sobre Zambrano, incluso en las que se hacen entre sí los mismos investigadores, pues algunas aparecen en la presentación y luego, de nuevo, en la de la obra en concreto; otro aspecto al que aludiremos, algo difícil de evitar ya, es la encuadernación de un libro muy voluminoso, que resulta poco manejable cuando se lee. Hay algunas reflexiones de la presentación que no estaríamos dispuestos a compartir, como hemos mencionado, pero todo se expone con sensibilidad y rica argumentación, como se espera.